

SOCIALISMO DEL S. XXI: UN PROYECTO ANTINACIONAL

Tal Cual, lunes 28 de marzo de 2011

Econ. Isaac Mencía

Paradójicamente, el gobierno que más ha pregonado ser defensor de la Soberanía Nacional; que vocifera haber rescatado la soberanía en el manejo de la industria petrolera estatal; que levanta como bandera la “Seguridad y Soberanía Alimentaria” como un objetivo estratégico fundamental; que repite hasta el hastío en una campaña mediática atosigante” Con la Revolución la Independencia de Venezuela Continúa”, haciendo alusión a la supuesta ruptura de la revolución con la política de sumisión y de entreguismo de los gobiernos anteriores al imperialismo norteamericano y a la actuación libre y soberana del gobierno actual frente a gobiernos y potencias extranjeras; ha venido tomando decisiones que contradicen su trasnochada y anacrónica ideología nacionalista convirtiendo al “Socialismo del S. XXI”, en su propia concepción, en un proyecto antinacional y entreguista.

Los ejemplos que ilustran la política antinacional del gobierno son muy elocuentes. Veamos algunos:

PDVSA: Empresas mixtas y Venta de Petróleo a Cuba y China

Lo que ha ocurrido en materia petrolera desde el año 2002, contradice abiertamente el discurso revolucionario nacionalista y de defensa de la soberanía del país. El despido de más de 20 mil trabajadores petroleros sobre cuyos hombros recayó la construcción de PDVSA (1976) y con ella la recuperación de la industria petrolera nacional, afectada por una importante disminución de la inversión por parte de las empresas transnacionales ante las expectativas de éstas de reversión de las concesiones petroleras; debilitó la capacidad gerencial, operativa y financiera de la misma para continuar ejecutando proyectos que fortalecieran la capacidad de producción, exportación y manejo autónomo de la industria. Como consecuencia de esa nefasta decisión y de haber distorsionado la misión de negocio de PDVSA convirtiéndola en una quincalla de servicios sociales al gobierno, y ante la necesidad de captar recursos el gobierno decidió subastar la explotación de la Faja petrolífera del Orinoco a gobiernos y empresas extranjeras y rescindir los Convenios Operativos de servicio sustituyéndolos por empresas mixtas que otorgan derechos a dichas empresas sobre la actividad y el petróleo extraído que antes no poseían.

Hay que resaltar que muchos de los que integran el gobierno desde una posición de izquierda se opusieron rabiosamente a la Ley de Nacionalización de la Industria Petrolera (1975) impulsada por Carlos Andrés Pérez en su primer gobierno, teniendo como argumento central el rechazo al famoso” artículo quinto” que consagraba la posibilidad de constituir empresas mixtas, por considerar que continuaría la entrega de la soberanía nacional a las potencias extranjeras. Hoy las empresas mixtas son vendidas como un gran acto de soberanía revolucionaria.

La “venta” de 90 mil barriles diarios de petróleo a la dictadura de los hermanos Castro en Cuba, “pagados” mediante un insólito mecanismo de trueque con la importación de supuestos médicos, entrenadores, militares, y un sinnúmero de personal que prácticamente tienen invadido a Venezuela ocupando posiciones de mando en

distintas instituciones públicas, evidencia una política de claro signo antinacional no sólo por la entrega de parte del petróleo en condiciones que son totalmente desventajosas para el país, sino por que la forma de pago ha permitido encubrir y justificar la presencia del régimen cubano en los asuntos internos de Venezuela.

El “Fondo Chino” constituye la más reciente política antinacional del gobierno. La venta de petróleo a China mediante un esquema de entrega de petróleo a futuro de 250 mil barriles diarios durante 10 años, en condiciones de negociación nada transparente y sin aprobación por la AN, representa un nuevo acto con claros visos contrarios al interés nacional. ¿A qué precios venderá China las casas que anunció el Presidente Chávez y la mercadería diversa que importaremos a cambio de petróleo? Nadie lo sabe, si acaso el gobierno.

Sin Soberanía alimentaria

La soberanía nacional también está siendo afectada en otras áreas. La política económica que ejecuta el gobierno lejos de favorecer los intereses de los venezolanos los afecta en forma importante, tal es el caso de los sectores agropecuarios y de alimento en general, manufacturero y construcción.

La política de control de precios y del tipo de cambio permitiendo la apreciación del bolívar frente al dólar, unido a trabas de todo tipo a la producción privada, invasiones y apropiaciones, han afectado negativamente la producción interna de bienes y servicios generando un aumento desmesurado de las importaciones que destruyen fuentes de empleo internas y favorecen la creación de éstos en otros países. El desprecio por los venezolanos llega a tal extremo que el gobierno importa alimentos de otros países donde las empresas capitalistas no tienen control de precios, es decir, venden a Venezuela a precios de mercado internacional mientras que a los empresarios nativos se les impone controles a granel. En el sector construcción ocurre lo mismo. En lugar de incentivar la probada capacidad y experiencia de construcción que existe en el país, el gobierno prefiere entregar a Irán, Bielorrusia, China y hasta Turquía, la construcción de viviendas.